

orgullo científico de los europeos y fortaleció las bases del pensamiento positivista de mediados de siglo. Los dos amigos embarcaron en Lisboa el 23 de octubre de 1869 y regresaron el 3 de enero de 1870. Visitaron Egipto (Alejandría y El Cairo) asistieron a la inauguración del canal y prolongaron después su viaje hasta Palestina.

Este viaje, tan cargado de resonancias artísticas, siguiendo las huellas de Gérard de Nerval y de Flaubert, marca un hito en la evolución de la estética queirosiana. Los folletines de la *Gazeta de Portugal* son todavía textos de iniciación, claramente romántico-baudelairianos y resuenan fuertemente en ellos los ecos de las lecturas que los alimentaron. A su regreso de Egipto, y tras una lectura minuciosa de Flaubert, Eça cambia de rumbo estético. Este viaje real dio muchos frutos literarios. La posterior actividad periodística de Eça le debe mucho. Desde las crónicas «De Port Said a Suez» para el *Diário de Notícias* en 1870 hasta la serie de artículos «Los ingleses en Egipto» (1882) publicados en la *Gazeta de Notícias* de Río de Janeiro y recogidos en *Cartas de Inglaterra*, resuena el eco de este viaje. También su obra ficcional es un constante testimonio de ese periplo mediterráneo. Además de los casos en que el viaje articula el texto, como en *La reliquia* y en *La correspondencia de Fradique Mendes*, encontramos ecos del viaje de 1869 en *Los Maia* y en *El mandarín*.

Un año después de este viaje a Oriente, Queirós participó en uno de los hitos más significativos de la cultura portuguesa de la segunda mitad de siglo: las «Conferencias Democráticas» en el Casino de Lisboa, concreción práctica de las líneas programáticas de la «Generación del 70». Bajo la guía de Antero y la influencia del pensamiento de Proudhon, los jóvenes tertulianos del cenáculo de la Travessa do Guarda Mor elaboraron un programa de renovación nacional que tenía como eje la necesidad de romper el aislamiento de Portugal y de integrarse en los movimientos culturales, políticos y sociales que agitaban Europa. El propio Antero se encargó de exponer el manifiesto de este nuevo ideario en la conferencia inaugural del ciclo, el 22 de mayo de 1871, ideario recogido en un texto redactado por él mismo y firmado, entre otros, por Teófilo Braga, Eça de Queirós, Manuel de Arriaga, Oliveira Martins y Jaime Batalha Reis.

La conmoción provocada por este ciclo de conferencias, que incluía títulos tan revulsivos como «Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares» o «Los historiadores críticos de Jesús», fue tal que un decreto ministerial prohibiendo la continuación del ciclo abortó el proyecto el 26 de junio del mismo año. Por aquel entonces Eça de Queirós ya había pronunciado su conferencia, que fue la cuarta. En ella, y siguiendo a Proudhon, Eça aboga por un arte revolucionario: frente a la decadencia del romanti-

cismo, el arte debe volver a la realidad, describirla y actuar sobre ella. Se trata de un eclecticismo entre las teorías sociales de Proudhon y las ideas de Taine sobre la influencia de factores extraliterarios en la literatura. En realidad lo que Eça defendía en 1871 era una simbiosis entre realismo y naturalismo en la cual el ideal literario pasa, de acuerdo con una tesis ideológica previa, transformada. Esta conferencia era más que un ataque a la literatura establecida, el prólogo teórico a su propia producción ficcional entre 1874 (fecha del cuento *Rarezas de una muchacha rubia*) y 1880 (inicio de su alejamiento del realismo con *El mandarín*), época a la que corresponden sus dos grandes novelas realistas: *El crimen del padre Amaro* y *El primo Basilio*.

Tras el revuelo provocado por las «Conferencias del Casino» Eça de Queirós cerró una etapa, la de los estudios, las tertulias y la agitación social y cultural, para entrar en la que será, ya para el resto de su vida, su profesión: la carrera diplomática. El 16 de marzo de 1872 fue nombrado cónsul de Portugal en La Habana, primero de sus «exilios profesionales». El peso que su prolongado alejamiento de Portugal tuvo en la configuración de su obra realista y en su posterior abandono de esta estética es relevante. Entre 1872 y 1900 Eça de Queirós pasará sólo breves temporadas de vacaciones en Portugal. Esta distancia provoca dos efectos: por una parte la progresiva idealización de la patria lejana, que irá convirtiéndose en una Arcadia depurada por el recuerdo; por otra, el alejamiento de la ortodoxia realista, un corsé demasiado estrecho para las necesidades estilísticas de Eça y que difícilmente puede convivir con la lejanía de la sociedad que debería ser «objeto de estudio».

La heterodoxia queirosiana respecto al realismo se manifiesta también a través de uno de los rasgos esenciales de su prosa: la ironía convertida en todo un programa estético. La ironía de Eça de Queirós se aplica a la situación de su país, a la definición de tipos sociales y actúa siempre como un filtro entre el narrador y el lector. En un texto irónico leemos pautados, guiados por la intención del autor. Verdaderamente poca objetividad e impersonalidad narrativas podemos esperar de un autor que confiesa la satisfacción que le produce «dar de bastonazos» a sus personajes.

El otro pilar sobre el que se construye la prosa queirosiana es lo que Marichal llamó la «voluntad de estilo»: el ansia de crear una forma de expresión que fuera a la vez personal, nueva y perfecta. La voluntad de estilo es para él algo que trasciende la pura perfección formal. *Le style n'est qu'une manière de penser*, decía Flaubert. Bajo las fases aparentemente contradictorias de la evolución literaria queirosiana –Eça romántico, naturalista, modernista, látigo de burgueses, cruel ridiculizador de la Iglesia